

á otro fin la persecucion que permite su providencia.—Tetendit arcum suum, et posuit me tanquam signum ad sagittam.

66. Dignamente dá á estas calamidades y muertes lágrimas la ternura; debidos son los suspiros que exhala el sentimiento; justamente puede lamentar la religion seráfica haber perdido una Custodia que era paso para penetrar á mayores provincias y dilatar la fe en más dilatados reinos. ¡Llore la perdida vida de sus hijos; pero prevalezca el consuelo en las bien fundadas esperanzas de la mejor vida á que pasaron los que así padecieron, porque aquel padecer es seguro camino para vivir, que el mejor título que corresponde á semejantes muertes es llamarlas vidas! ¡Consuélese con la consideracion de su mejor vida nuestra esperanza, y en la reduccion de tantas almas pongamos en la divina misericordia la confianza! ¡Vuelvan, ojalá, á la unidad de la Iglesia, para que con nosotros gocen no solo lo que se llama suyo, sino tambien lo que se llama nuestro, la salvacion de sus almas por medio de los sacramentos, y la gloria de Dios en su divino culto! Despues acá vino nueva que el año de 94 se habian reducido á la paz muchos de los pueblos.

TRATADO CUARTO

DE LOS CONVENTOS DE LAS MONJAS QUE ADMINISTRA LA
PROVINCIA DEL SANTO EVANGELIO DE MÉXICO.

1. El fundar casas de vírgenes, palacio para sus esposas dedicadas á Cristo, como centro de la virginidad y espejo de modestia, fué siempre á sus divinos ojos agradable, que en cada esposa que en un convento se encierra le ponen á Dios una corona, gloriándose de que por su amor haga una mujer hazaña tan heróica. Crió Dios á Adan en el campo damasceno, donde no lo cercan tapias; y para criar á Eva lo lleva al paraíso, guardado de cercas y cercado de murallas, donde se hizo el primer matrimonio, profecía del que hizo Cristo con su Iglesia: fué decir que las verdaderas esposas del segundo Adan Cristo nuestro Señor son las que viven encerradas, porque es la propia casa del estado virginal, paraíso para Dios en que se recrea con ver las flores de su castidad. Flor llamó Dios al mártir, y tambien al virgen llamó flor; y San Gregorio dice que el már-

tir es flor del campo y la vírgen flor del jardín: la del campo está expuesta á los riesgos porque el aire la combate y las bestias la comen ó la pisan; la del jardín es mas agradable, porque encerrada está libre de varios peligros su hermosura. Los religiosos de San Francisco cogen flores que el campo del mundo cria, y las trasplantan en los huertos de los conventos que encierran para Dios; y si el que encierra vírgenes en cada una le pone á Dios una corona, ¿cuántas le ha puesto á Dios la religion en tantas vírgenes como ha plantado en los paraísos de su placer?

2. El primer convento de vírgenes vió S. Juan en el cielo (*Apoc. 14*), y escrito en sus gloriosas frentes el nombre de Cristo y el de su Padre, y dice que su prelado era un Cordero (que para monjas encerradas no son menester leones); cantaban aquel nuecántico que solo Dios y ellas lo sabian, sin que gozasen de este privilegio profetas, mártires ni confesores, que las vírgenes son las mendicantes en el cielo, que gozan de cuantos privilegios alcanzan los demás santos; y advirtió San Juan que siempre se acompaña de vírgenes el Cordero.—*Sequntur Agnum quocumquejerit. Prima virgo trias*—dijo el Nazianzeno. La causa bien se manifiesta, porque Cristo ni es, ni puede ser, mártir, apóstol ni confesor; cabeza de todos sí, y Él, su Padre Eterno y el Espíritu Santo, son y se llaman vírgenes por blason divino. ¿Qué mucho se acompañen con los que son de su profesion? Si las esposas súbditas

traen el nombre de su prelado en las frentes, es por el primor de ser esposas que le acompañan.

3. Templo hicieron los boecios á Euclia porque se conservó en la castidad hasta la muerte: la hija de Fauno nunca salió de su recámara, ni la vido ni ella miró á hombre alguno, á que celebran fiestas los romanos en las kalendas de Mayo. Llamáronle Buena Diosa *Bona Dea*, en cuyo templo no podia entrar hombre alguno; que á las otras diosas no les dieron nombre de Buenas, porque no fueron castas, que aun entre gentiles granjeó títulos de divinidad la pureza. Ofrecianle sacrificios que en todas las naciones rinde párias á la castidad, y el tributario de la limpieza, el apetito en el reino de la razon.

4. Gran premio merece mi religion en haber dado al Cordero tantas súbditas, y tantas esposas al Esposo, dignas de mejores templos que la diosa Euclia, y de mas glorioso título que la *Bona Dea*, pues son vírgenes viviendo en carne; y ser castas, siendo de los hombres vistas. Comunicando con los hombres, merece mayor premio; más peligros le cercan, pero más premios le aguardan; mayor es la victoria de las vírgenes, que el mérito de los ángeles, porque estos viven sin carne, y las vírgenes pelean consigo y triunfan en sí mismas. Y si fué *Bona Dea* tan adornada por solitaria (que aun el Espíritu Santo llama á las soledades cielo), monja quiere decir solitaria. Cuántos más gloriosos laureles merecen las que viven en la clausura solita-

rias; cuanto más acompañadas? Parece que compañía y soledad no puede ser. Es á la casa de Dios (dice San Agustin) *Sup. Pf. 132, Quans bonum, et quam jucundum*: que la compañía de muchos, donde el amor es uno; es soledad donde el retiro es santo. A éstas sí, y no á las otras, debe adorar el respeto y ofrecer sacrificio de honor la cristiandad.

5. Si el primer convento de vírgenes en el cielo vido San Juan, en este nuevo mundo el primer convento de monjas fundó la Provincia del Santo Evangelio, con las que trujo el padre fray Francisco de la Cruz el año de 530, á 14 de Enero, de Salamanca. A la madre Elena Medrano (como dice el maestro Gil Gonzalez en su Teatro); las madres Paula de Santa Ana, Luisa de San Francisco, y Francisca Evangelista, como está en el libro de las Profesiones del convento insigne de la Concepcion de México, fundado por la religion, y administrado por muchos años. Siendo los primeros hijos de San Francisco que criaron un occidental paraiso, que el que planta una parra se le debe, como á primer causa, la honra de los frutos. Noé plantó la primera parra despues del diluvio, y lo tuvieron los gentiles por dios, á quien llamaron Juno, que quiere decir vino. No tiene Cristo en la Nueva-España (como dice Salomon) una sola esposa en la viña, sino viñas grandes cuajadas de vírgenes, esposas suyas, que han salido á plantar otros celes-

tiales vidueños. Pasó la administracion de esta casa de vírgenes al Ordinario, y cinco son las clausuras de monjas que tiene la Provincia. Forzosa materia para mi historia; de mejor pluma mas bien cortada, y de más alto vuelo necesitaba para sus grandezas. Pero dirá lo que alcanzare de ellos mi rudeza.

CAPITULO I

De este convento hace memoria muy sencilla el insigne Gonzalez, en la cuarta parte de esta Provincia. Tavo principios este plantel quando en la iglesia que hoy es de la Santissima Trinidad, donde está hoy fundada la Concepcion de San Pedro, donde habia una señora llamada Francisca de San Pedro, cuyo esposo no se ha de ver en el mundo y con cinco hijas, Maria de San Nicolas, Paula de San Espiritu Santa, Luisa de Santa Clara, Ana de Jesus y Francisca de la Concepcion, con el título de San Nicolas, fueron entrando algunas hijas de estas nobles en el año de 529 en 4 de Enero en presencia del señor don Martin Fernandez, viceroy de Indias, y del doctor don Pedro Barrios, presidente de la Real Audiencia, con licencia de la Real Audiencia de San Gerónimo, para que se fundase un convento de la Concepcion, siendo comisario general el muy reverendo padre fray Roberto Espinosa.